

UNA EXCURSION A LAS FALDAS DEL PICO DE ORIZAVA.

POR EL SR. D. HUGO FINCK, SOCIO CORRESPONSAL
EN CÓRDOBA.

I.

El 30 de Noviembre de 1874 salí de Córdoba acompañado de un mozo, con direccion al Jacal, especie de paraje de arrieros, situado entre San Juan Coscomatepec y San Andrés Chalchicomula, á una altura de 11,000 piés sobre el nivel del mar, en la pendiente Oriental del Pico de Orizava.

El objeto de este viaje era: 1.º, estudiar las estratificaciones desde Coscomatepec hasta el Jacal, para la solucion de una cuestion geológica; 2.º, observar la flora del invierno en alturas que pasan de 7,000 piés, y 3.º, la coleccion de semillas de Coniferas y de otras plantas notables, incluso la formacion de un herbario de las que estuviesen en flor.

En la misma tarde llegué á Coscomatepec, continuando en seguida hasta Alpatlahua, pueblo de indigenas, á 7,000 piés de altura y a dos leguas del punto anterior. En el tránsito no encontré nada notable mas que un *Alnus* (Glite), que se encuentra desde la altura de 6 á 9,000 piés, y que es sumamente abundante; es de advertir que de los árboles originales no existen mas que los troncos. Ambos lados del camino estaban cubiertos de magnificas milpas, y aconteció, que por la extraordinaria abundancia de aguas en Mayo y Junio, las siembras de maíz se perdieran, pero calculando que habria lugar de volver á sembrar, lo efectuaron así los habitantes, siendo esta siembra el único recurso de esta poblacion. Su esfuerzo salió coronado de buen éxito, pues las nuevas plantas presentaban un aspecto muy favorable.

El maíz se cultiva en estos lugares hasta la altura de 8,500 á 9,000 piés, debido á su excelente posicion topográfica. Como la tendencia del calor es subir á esferas mas altas, y los vapores de la tierra caliente llegan á ésta y mayores alturas, resulta, que durante el dia la temperatura sube mucho, templando considerablemente el rigor del clima, aunque las noches son frias y hiela con suma frecuencia. Un fenómeno muy curioso y poco observado, proviene de la misma elevacion de los vapores calientes: cuando el cielo está des-

pejado en Córdoba, Orizava, Coscomatepec, Huatusco, San Andrés Chalchicomula, Cañada de Ixtapa, y en fin, en todos los puntos cardinales en rededor del Pico de Orizava, se hace sentir á la entrada de la noche una brisa fresca, que gradualmente aumenta hasta que amanece. Esto se explica, pues nadie ignora que el calor en su tendencia ascensional choca, por decirlo así, con una temperatura mas fria, en proporcion á la más ó ménos altura a que asciende; de este choque resulta sin duda una brisa que irradia á todos los puntos del compás, teniendo el Pico de Orizava como centro. Sin esta brisa la vida en la tierra caliente seria insoportable.

Si en el Golfo sopla un fuerte Sur ó Sureste, se sentirá un calor fuerte, y como en lo general tras del Sur viene el Norte, este calor se diseminará en toda la pendiente oriental del Volcan de Orizava y de la serrania de que forma parte. El Norte, viniendo desde los confines de Terranova, enfria súbitamente la temperatura, de manera que los vapores se condensan y producen esas neblinas y aguaceros que hacen la fertilidad del Estado de Veracruz. Es notable que esa condensacion principia á la altura de 1,500 piés y rara vez pasa de 10,000; en lo general el límite no excede de 9,000 piés; de allí resulta que la cantidad de nieve sobre el Pico de Orizava, con raras excepciones, es mayor en el verano que en el invierno.

Volviendo á Alpatlahua, pueblo de 2 á 300 habitantes sin incluir las rancherías, que son grandes, y que está situado en una loma, cuya gradual inclinacion acaba al pié de un gran cerro, que forma el límite occidental de la poblacion, diré tansolo que el *substratum* del terreno en que está construido es granito, y extraña que edificios descansando sobre esta roca ó pórfido, estén más expuestos á destruirse que los que tienen por base de sustentacion el *tepetate* (areniscas): la razon consiste tal vez en la más ó ménos elasticidad de estas composiciones cuarzosas. La villa de Coscomatepec por tercera ó cuarta vez ha perdido su iglesia por efecto de temblores, mientras que Córdoba y Huatusco, construidos sobre un *substratum* de *tepetate*, poco han sufrido.

El frio, durante mi permanencia, fué intenso y bajó á $+ 5^{\circ}$ del centigrado.

Prosiguiendo mi viaje, frente á Alpatlahua, hácia el Norte, queda el pueblo de Cacahualco, dividido del primero por el rio de San Juan Coscomatepec formando una barranca profunda. La loma de Cacahualco comienza en las orillas de Coscomatepec, y se extiende sin interrupcion desde allí hasta el límite de la vegetacion, teniendo por el Norte la barranca de Jamapa y por el Sur la de San Juan ó Alpatlahua. Esta loma en su mayor anchura no excede de 500 metros, y muchas veces no tiene 10. El ascenso es continuo

hasta la cumbre de la cordillera, que divide el Estado de Veracruz del de Puebla. De Alpatlahua 7,000 piés sobre el nivel del mar hasta el Jacal 11,000, hay seis leguas.

Pasando el río de San Juan por un puente de cal y canto, empieza el ascenso. Se notan luego dos ó tres Ericáceas de flores blancas muy elegantes, *Leucothoe* y *Leonia*, y el *Crataegus mexicanus*, una polígala de flores pequeñas azules, encinos de varias especies y una valeriana (Tepezonxochitl) que en la terapéutica de los indígenas juega un gran papel. Entregué mi caballo al mozo y pié á tierra proseguí mi viaje. Aunque invierno, la naturaleza no duerme. Las Zarzaparrillas y dos especies de *Rubus*, la Zarzamora y Framboesa silvestres abundan; *Ampelopsis* y *Vitis* se enredan en los árboles, y entre ellas una uva, que colectada por los indios, se vende en Coscomatepec para hacer vino; algunos *Cornus*, y entre ellos se distingue el *Cornus Coronae Moctezumae*, con su grande corona blanca de pequeñas flores. Un *Lycopodium*, nuevo para mí y en plena flor, cubria el suelo, echando sus guías por todos lados; el *Philadelphus mexicanus* no falta en todo el camino, como igualmente el *Lophospermum scandens* y unas Ipomeas magnificas. A los 8,000 piés principia la *Fuchsia microphylla*, con sus florecitas y hojas diminutas; 2 *Carduus*, uno de grandes flores tricolores, con la base color escarlata, en medio blanco y en la punta purpúreo; el otro de flor más pequeña, de color violeta, ambos haciendo un efecto admirable.

Se entra á continuacion en la zona de los encinos, que son muy variados, pocos de hoja grande. la mayor parte con hojas pequeñas, finamente aserradas, pero todos muy hermosos. Puede haber sobre 20 especies diferentes, la mayor parte desconocidas de los botánicos. Calculo que en toda la vertiente oriental del Pico de Orizava, desde 2 á 11,000 piés sobre el nivel del mar, existen de 70 á 80 especies de *Quercus*. En un radio de cinco leguas alrededor de Huatusco, colecté hace 25 años un herbario y bellotas de 26 especies diferentes.

Las Ericáceas, como *Gaultheria*, *Arbutus*, *Clethra*, *Pyrola*, *Thibaudia*, *Lyonia*, *Leucothoe*, etc., cubren todo el camino á derecha é izquierda y no desaparecen sino hasta los 9,000 piés de altura. Un *Arbutus*, con racimos de flores blancas llega á ser un árbol de 30 centímetros de grueso y diez á doce metros de alto. El *Penstemon gentianoïdes*, con sus grandes espigas de flores, mitad blancas y mitad azules, *Lupinus*, *Campanula*, *Delphinium*, *Potentilla*, *Mimulus*, *Salvia*, etc., abundan igualmente. Las tres especies de *Pinus*, que existen todavía, son todos de cinco agujas (hojas), los de tres, como el *Pinus leiophylla* han desaparecido, ó mas bien, han sido exterminados. Entre 8 y 9,000 piés, se ve de léjos en léjos un *Pi-*

nus Orizavensis ó un *Pinus Ayacahuite* de poca altura y de fecha reciente, y no se encuentran mas que campos de maíz, adonde hace 27 años ví encinos y pinos colosales.

Al llegar á 9,000 piés de altura, desaparecen gradualmente los encinos, con excepcion de dos ó tres especies de *Quercus sempervirens* (texmole) para hacer lugar á esas gigantes Coníferas, que solamente en California se ven de igual tamaño. La mayor parte miden de 30 á 80 metros de altura, haciendo una impresion inolvidable. El *Pinus Russelliana*, la *Picea religiosa* y los dos ya mencionados constituyen todas las Coníferas que aun existen y que avanzan hasta 12,500 piés, pero que pasando de 11,000 disminuyen gradualmente de tamaño hasta no tener arriba de dos ó tres metros de altura. Entre 9 y 10,000 piés y donde las heladas son frecuentes, la vegetacion menuda estaba marchita, con excepcion de unas Gramíneas, *Carduus*, *Cineraria* y un magnífico *Habrothamnus* en plena floracion, que no es ni el *H. insignis* ni el *H. abelii*.

Es triste el ver que en una distancia de 5 leguas, que hace 27 años ví toda cubierta de encinos y Coníferas, hoy no existen mas que los troncos de los primeros, cubiertos de unos cuantos renuevos, y de los segundos solo una especie, de mediano tamaño, esparcida de léjos en léjos. Todo ha sido destruido, y al paso que va, dentro de pocos años desaparecerá el adorno más hermoso de nuestras montañas. He visto grandes siembras de maíz en medio de troncos colosales de Coníferas derribados en el suelo con el hacha, sin dar provecho de ninguna clase, y que el siguiente año serán todos quemados, sin dar más utilidad que abonar con su ceniza una tierra de por sí extraordinariamente fértil.

Llegué al fin al Jacal, y á la mañana siguiente que me levanté para ver salir el sol, todo estaba cubierto con un tapiz blanco; una helada fuerte habia caído en la noche y daba á los alrededores una vista maravillosa. A la izquierda se distinguian dos lomas paralelas, cubiertas de pinos colosales, que se perdian de vista; á la derecha, hácia el Norte, el borde de la barranca de Jamapa, revestido con rocas inmensas, que parecian desplomarse á cada instante; y enfrente, á una distancia de cerca de dos leguas, el pico de Orizava, pero que no parecia distar ni 500 metros. En esta zona de dos leguas se distinguia perfectamente la gradual disminucion en tamaño de los pinos, desde 80 á 3 metros de altura, adonde termina el limite de la vegetacion, la parte árida, y últimamente la nieve. Espectáculo que no tiene igual por su magnificencia, y tanto más hermoso cuando el sol naciente doraba con sus rayos el plateado pico.

Cuidadosamente miré en mi tránsito á todos lados si podia encontrar una

Cinchona (Quina), pero no descubrí nada, aunque el gran Humboldt suponía que podían existir en la Cordillera de Centro-América y de México.

A las 7 de la mañana emprendí mi regreso, colectando por todo el camino. A las dos de la tarde llegué á Coscomatepec, adonde pernocté y al otro día á Córdoba.

(CONCLUIRA.)
